

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

TOMO LXI

JULIO - SEPTIEMBRE DE 1978

Nº 243

LA MUERTE DEL PROFESOR JOSE ANTONIO CALCAÑO

Una nueva baja experimenta la Academia, sumada a las tres muy sensibles que ha tenido a partir de octubre del año pasado. Se trata del Profesor José Antonio Calcaño, fallecido casi inesperadamente el 11 de septiembre.

No obstante que en los últimos meses acusaba quebrantos en su salud, en realidad, no se esperaba un desenlace fatal, tal como ocurrió.

Con la muerte del Profesor Calcaño pierde la Academia un elemento de especial relevancia, y Venezuela, una cifra cimera de la cultura, pues Calcaño sobresalió como musicólogo, director de orquestas y de orfeones, compositor, historiador, ensayista, y en general, como hombre profundamente versado en muchos ramos de la ciencia.

Nació en Caracas el 23 de marzo de 1900, descendiente, por sus ramas paterna y materna, de gentes vinculadas íntimamente al quehacer nacional. Entre ellos se encuentran poetas, oradores, ensayistas, musicólogos, filólogos, y en general, hombres de especial sapiencia. Realizó sus estudios musicales, primero en la casa paterna, luego en la Escuela Nacional de Música de Caracas, y finalmente en la Academia Musical de Berna, en Suiza.

A pesar de ser un hombre de una gran inquietud intelectual, fue la música su pasión favorita, y por ella alcanzó especial preeminencia nacional e internacional.

Durante muchos años realizó labor de crítica musical en periódicos y revistas caraqueñas; y como compositor fue autor de numerosas obras para coro a capella, de varias canciones de concierto para voz y piano solo; de dos cuartetos de cuerdas; y para la orquesta dos sinfonías; un ballet "Miranda en Rusia"; una suite sinfónica; una fuga para gran orquesta sobre un tema popular, y su gran De profundis que se ha ejecutado en el Panteón Nacional, los 17 de diciembre, bajo su experta y emocionada dirección. Fue Director de la Orquesta Sinfónica de Venezuela; del Orfeón Lamas, de la Coral Polifónica de Venezuela y de la Coral Creole.

Ejerció la docencia musical como titular de las Cátedras de Piano Superior, de Estética y Apreciación de la Música en la Escuela Superior de Música de Caracas.

Profesor de Piano Superior, de Historia de la Música, de Armonía y Composición en el Conservatorio Teresa Carreño, y de Piano en la Academia de Música "Padre Sojo". También fue Profesor de Apreciación Musical en la Universidad Central de Venezuela. A este particular, el Profesor Calcaño puede catalogarse como uno de los venezolanos que en este siglo ejerció mayor influencia en el desarrollo musical patrio.

Fue funcionario de carrera en el Ministerio de Relaciones Exteriores, habiendo llegado, por ascenso, hasta ocupar el cargo de Director de Política Económica y Jefe del Gabinete del Ministro. Desempeñó misiones permanentes en Suiza, Inglaterra, Irlanda y Estados Unidos, y concurrió a numerosas reuniones intelectuales en representación de Venezuela.

Nuestra Academia le abrió sus puertas especialmente por su labor histórica. En 1939 dio a la estampa un libro intitulado "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA MUSICA EN VENEZUELA"; posteriormente en 1958, "LA CIUDAD Y SU MUSICA"; extraordinaria obra de investigación, la cual no sólo se contrae al estudio de la evolución musical de nuestra capital, sino a muchos aspectos políticos y religiosos de la Caracas de siglos pretéritos. Esta obra, que tuvo una gran repercusión nacional e internacional le valió el "Premio Nacional de Prosa", así como el "Premio Sherover". Posteriormente dio a la publicidad una Biografía del Padre Sojo, el gran maestro de música del siglo XVIII venezolano. Su libro postrero "El Atalaya", tiene un especial valor y es fuente de interesantes observaciones y ciertas apreciaciones.

En 1959 fue elegido Miembro Correspondiente de la Academia, y vacante el Sillón letra "N" por el fallecimiento de don Carlos Manuel Moller, fue postulado para llenar dicha vacante y elegido en la junta del 26 de julio de 1966. Se recibió en acto solemne verificado en el Paraninfo del Palacio de las Academias en 6 de julio de 1967, dando lectura a un ameno trabajo intitulado "EN TORNO A LA HISTORIA DE CARACAS", contestado por el ilustre escritor y académico Ramón Díaz Sánchez, de gratísima memoria. En su discurso pedía al Profesor Calcaño una gran historia para Caracas, que abarcase los hechos grandes pero que no dejase fuera los pequeños y al parecer intrascendentes. Hablaba pocos días antes de la conmemoración del Cuatricentenario de la fundación de la ciudad, y esa historia, global, total, como Calcaño la quería, aún no se ha iniciado.

Fue un gran entusiasta por las actividades corporativas y mientras su salud y ocupaciones se lo permitieron, prestó sus servicios a la Academia. Dio contestación al discurso de incorporación de don Jerónimo Martínez Mendoza y pronunció el discurso inaugural en el II Congreso Venezolano de Historia, el 18 de noviembre de 1974.

Calcaño fue un activo y erudito animador de la cultura desde la radio y la televisión. Sus programas tenían una extraordinaria audiencia, y su voz característica, era escuchada con deleite e interés. Era una cátedra constante para todo el mundo. Sus vastos conocimientos los hacía llegar al público con sencillez, susceptible de ser entendido por todos.



PROFESOR JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

La muerte de Calcaño constituye una dolorosa pérdida para Venezuela y para la Academia. Fue un varón excepcional. (cfc).

Con motivo de su deceso se dictó el siguiente Acuerdo de Duelo:

LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Considerando:

Que en el día de ayer dejó de existir en esta ciudad el Profesor José Antonio Calcaño, Individuo de Número de esta Corporación.

Considerando:

Que el Profesor Calcaño durante su meritoria existencia se distinguió por su acendrada cultura, fervor patriótico y por sus relevantes dotes personales, como también por su fecunda labor histórica y literaria.

Considerando:

Que el Profesor Calcaño fue en todo momento un modelo de civismo y de cordialidad ejemplares.

Considerando:

Que el deceso del Profesor Calcaño priva a la Academia de uno de sus más relevantes miembros, y al país de uno de sus más destacados ciudadanos.

ACUERDA:

Artículo 1—Lamentar profundamente el fallecimiento del Profesor José Antonio Calcaño, titular del Sillón letra "N".

Artículo 2—Asistir en cuerpo a sus exequias y mantener enlutado el sillón académico durante ocho días.

Artículo 3—Ofrendar una corona ante su féretro.

Artículo 4—Levantar la Junta del jueves 21 de septiembre en señal de duelo.

Artículo 5—Colocar su retrato en la galería de académicos.

Artículo 6—Presentar a su honorable viuda un ejemplar del presente Acuerdo.

Caracas, 12 de septiembre de 1978.

El Director
Blas Bruni Celli

El Secretario
Carlos Felice Cardot

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. GUILLERMO MORON, EL 12 DE
SEPTIEMBRE DE 1978, EN LAS EXEQUIAS DEL PROFESOR
JOSE ANTONIO CALCAÑO

La Academia Nacional de la Historia expresa el recio dolor de cada uno de sus miembros frente a la muerte de don José Antonio Calcaño. Los venezolanos sabían de su sólida cultura, de su preclara inteligencia, de la sencillez de su vida. Los venezolanos sabrán ahora del terrible silencio por el mundo de la cultura, de la ausencia de un rostro familiar, de cómo algo falta en estos días en las conversaciones de los amigos, de no estar la sabia ironía, ni el “lo dice el Profesor Calcaño”.

Don José Antonio Calcaño escribió libros, hizo música, conversó largamente con el pueblo. Fue, en consecuencia, hombre de letras, artista y pedagogo. Aprendía constantemente para su gusto y solaz; pero aprendía también para enseñar. Tal vez el Profesor Calcaño fue sabio para convertirse en maestro, un maestro inteligente, lleno de destrezas, afable y suelto de palabras, un buen maestro para el pueblo.

En su trabajo de maestro, en su acción de cultura, de música en música, compositor, ejecutante, Director, no se dio tregua; en su labor de escritor, libros, estudios, ensayos, notas, no se dio reposo; en su magisterio popular, en la televisión, en la radio, en las salas de conferencias, en las aulas, no tuvo vacaciones. El Profesor Calcaño trabajó hasta el último día, sin jubilación.

Terminada su tarea en esta vida, don José Antonio Calcaño se ha ido ahora (con nuestro dolor, el de todos los venezolanos) a trabajar por la historia, a la cual pertenece ya su nombre y su obra.